

ESCUELA PREPARATORIA No.3

Área académica: Arte

Tema: El romanticismo

L.D. Gisela Cruz Rodríguez

Resumen

El romanticismo está dedicado a la búsqueda de la libertad del hombre y con ello a comprender sus necesidades emocionales, además de terminar con el reinado de la razón y volver la atención del lector (espectador) hacia las emociones humanas, los defectos pasionales. En este tema se conocerá las principales manifestaciones literarias del Romanticismo en México.

Palabras clave: Romanticismo, Guillermo Prieto, José María Heredia, Manuel Acuña, Ignacio Manuel Altamirano, Academia de Letrán.

Abstrac

Romanticism is dedicated to the search for freedom of man and with it to understand his emotional needs, in addition to ending the reign of reason and turning the attention of the reader (viewer) to human emotions, passionate defects. In this theme the main literary manifestations of Romanticism in Mexico are exposed.

Keys words: Romanticismo, Guillermo Prieto, José María Heredia, Manuel Acuña, Ignacio Manuel Altamirano, Academia de Letrán.

Literatura del romanticismo

- Antecedentes
- La Academia de Letrán
- José María Heredia
- Guillermo Prieto
- Manuel Acuña
- Ignacio Manuel Altamirano.

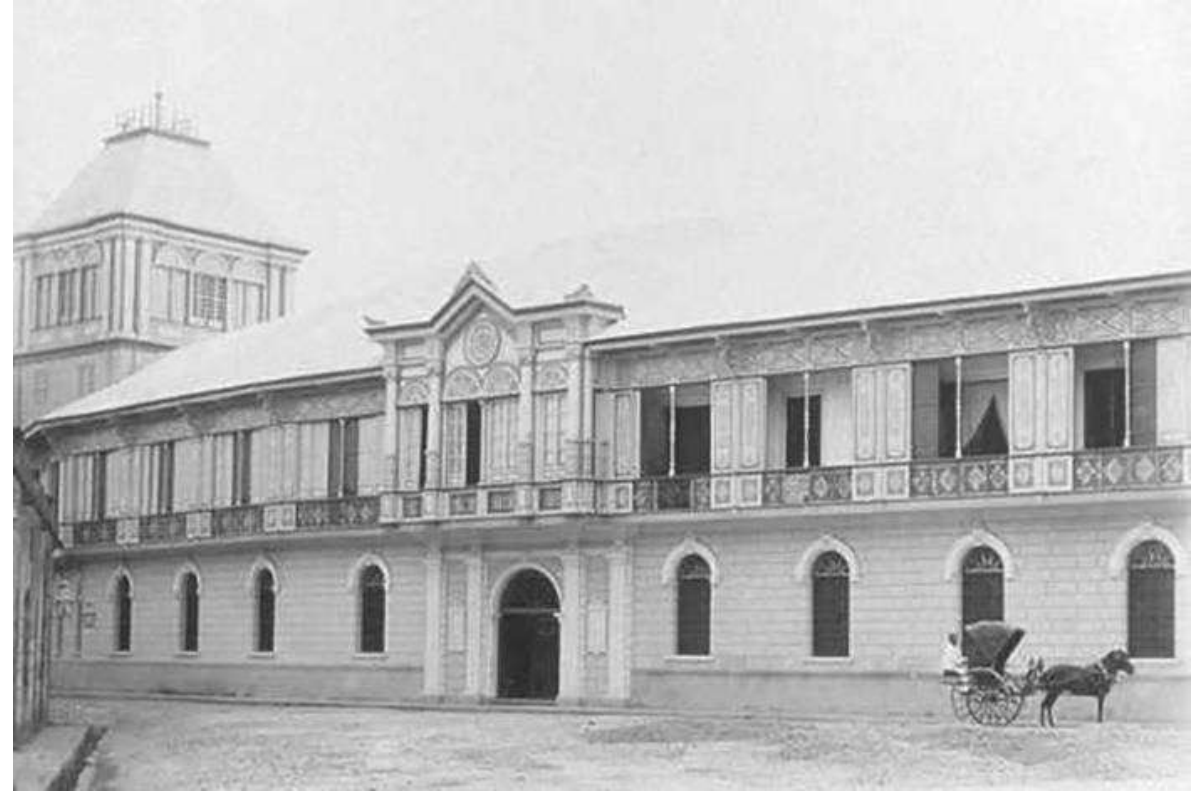
Romanticismo.

- El romanticismo está dedicado a la búsqueda de la libertad del hombre y con ello a comprender sus necesidades emocionales, además de terminar con el reinado de la razón y volver la atención del lector (espectador) hacia las emociones humanas, los defectos pasionales, el perdón de los errores humanos. Retrató una época de consolidación como nación, de cambios sociales, políticos y económicos de gran importancia para nuestro país, pero también una época muy difícil para la evolución humana, donde se hacían las preguntas esenciales sobre la verdad, la libertad, la naturaleza humana y la nueva estructura de la sociedad. Se condena el egoísmo, la degradación de los sentimientos, la mentira y con ello se crean nuevos valores sociales e individuales.
- El romanticismo además significa la primera corriente auténticamente seguida por los mexicanos, pero ya con una originalidad de propuesta propia.
- El Romanticismo nació en Alemania y en el Reino Unido a finales del siglo XVIII. En un primer momento se trató de una reacción ante el racionalismo y el clasicismo. Los románticos colocaban al sentimiento como centro de sus obras y rompían las reglas estilísticas clásicas.
- Históricamente hablando comprende la segunda década del siglo XIX y principios del siglo XX.

Academia de Letrán

- Como respuesta al racionalismo y lo neoclásico, la literatura del Romanticismo tenía a dar importancia a lo individual y proclamaba la libertad en todos los ámbitos. Para esta corriente, el sentimiento era más importante de la razón y, en muchas ocasiones, los románticos exaltaban la soledad y la insatisfacción. En la literatura producida en México destacó sobremanera el ensayo político y las arengas revolucionarias.
- Surge la Academia de Letrán, fue establecida en junio de 1836 e instalada en el Colegio del mismo nombre, antes llamado “de mestizos” que había fundado el virrey de Mendoza en el siglo XVI. Esta Academia surgió de la tertulia de cuatro jóvenes literatos, que se reunía en torno al erudito José María Lacunza, donde ése era profesor. Entre los asiduos participantes estaba Guillermo Prieto quien en su libro Memorias de mis Tiempos dejó un vivo relato del nacimiento y la vida de esta institución.
- De los escritores más conocidos y de mayor edad, el primero en acercarse fue Andrés Quintana Roo, quien fue nombrado “presidente perpetuo”. Luego ingresaron Manuel Carpio, José Joaquín Pesado, Fernando Calderón, Ignacio Ramírez, Manuel Eduardo de Gorostiza y muchos otros. El joven Ignacio Ramírez comenzó por escandalizar a la mayoría de los académicos afirmando la inexistencia de Dios.

- Pronto, la Academia, que no tenía reglamento, llegó a reunir a todos los que cultivaban las letras sin distinción de edad, escuela literaria, posición social o ideas políticas.
- Tuvo gran importancia en la historia de las letras nacionales como centro de estímulo, crítica y definición de tendencias, pero sobre todo por el afán común de crear una literatura independiente, como bien lo había asentado el maestro Ignacio Manuel Altamirano, eligiendo temas nacionales ya fueran antiguos o modernos.
- Se reflejaron en el seno de la Academia de Letrán las posiciones políticas encontradas del momento, que crearon literatos de corrientes divergentes, podría casi decirse que los liberales eran románticos y los conservadores clásicos.
- Al ahondarse las divisiones la Academia se disgregó en 1856, pero se mantuvieron unidos los hombres que, bajo las enseñanzas de Prieto y Ramírez formarían más tarde el grupo de doctrinarios de la reforma juarista.



Edificio que ocupó la Academia de Letrán

José María Heredia

(1803 – 1839)

Fue llamado el "poeta nacional" de Cuba, aunque en realidad vivió casi toda su vida fuera de su Isla.

Nació en la ciudad de Santiago. La juventud de Heredia se caracteriza por el desarraigo. Tuvo que seguir los muchos traslados de sus padres: La Florida, Santo Domingo, Venezuela y México. Luego se trasladó a México, en donde vivió prácticamente el resto de su vida, excepto por una breve visita que a su Cuba natal. En México, país de su adopción, desempeñó varios cargos políticos, siendo también ávido periodista y profesor.

En el año 1826 fundó la publicación El Iris, Periódico Crítico y Literario, periódico editado en México junto a Claudio Linati y Florencio Galli, y años después Miscelánea (1829) y "La Minerva" (1834).

Entre sus obras más conocidas destacan "Niágara", "En El Teocalli De Cholula", "Himno Del Desterrado", "En Una Tempestad", "A Bolívar" o "Himno Al Sol".



En el teocalli de Cholula

¡Cuánto es bella la tierra que habitaban,
Los aztecas valientes! En su seno
En una estrecha zona concentrados,
Con asombro se ven todos los climas
Que hay desde el Polo al Ecuador. Sus llanos
Cubren a par de las doradas mieses
Las cañas deliciosas. El naranjo
Y la piña y el plátano sonante,
Hijos del suelo equinoccial, se mezclan
A la frondosa vid, al pino agreste,
Y de Minerva el árbol majestoso.

Nieve eternal corona las cabezas
De Iztaccihual purísimo, Orizaba
Y Popocatepetl, sin que el invierno,
Toque jamás con destructora mano
Los campos fertilísimos, do ledo
Los mira el indio en púrpura ligera
Y oro teñirse, reflejando el brillo
Del sol en occidente, que sereno
En yelo eterno y perennal verdura
A torrentes vertió su luz dorada,
Y vio a Naturaleza conmovida
Con su dulce calor hervir en vida.

Era la tarde; su ligera brisa
Las alas en silencio ya plegaba,
Y entre la hierba y árboles dormía,
Mientras el ancho sol su disco hundía
Detrás de Iztaccihual. La nieve eterna,
Cual disuelta en mar de oro, semejaba
Temblar en torno de él; un arco inmenso
Que del empíreo en el cenit finaba,
Como espléndido pórtico del cielo,
De luz vestido y centellante gloria,
De sus últimos rayos recibía
Los colores riquísimos. Su brillo
Desfalleciendo fue; la blanca luna
Y de Venus la estrella solitaria
En el cielo desierto se veían.
¡Crepúsculo feliz! Hora más bella
Que la alma noche o el brillante día,
¡Cuánto es dulce tu paz al alma mía!

Hallábame sentado en la famosa
Cholulteca pirámide. Tendido
El llano inmenso que ante mí yacía,
Los ojos a espaciarse convidaba.
¡Qué silencio! ¡Qué paz! ¡Oh! ¿Quién diría
Que en estos bellos campos reina alzada
La bárbara opresión, y que esta tierra
Brotó mieses tan ricas, abonada
Con sangre de hombres, en que fue inundada
Por la superstición y por la guerra...?

Bajó la noche en tanto. De la esfera
El leve azul, oscuro y más oscuro
Se fue tornando; la movible sombra
De las nubes serenas, que volaban
Por el espacio en alas de la brisa,
Era visible en el tendido llano.

Guillermo Prieto

(1818 – 1897)

Escritor y político mexicano. Huérfano de padre, su infancia estuvo también marcada por la demencia de su madre. Cronista y poeta de un siglo, sus obras resultan un documento valioso para la historia y la literatura nacionales al ofrecer un testimonio de un hombre de letras decimonónico consciente no sólo de su misión de construir y organizar a la naciente República Mexicana, sino también de su tradición literaria.

Viajes de orden suprema (1857), *Viaje a los Estados Unidos* (1878), *Versos inéditos* (1879), *Musa callejera* (1883), *Romancero nacional* (1885) y *Memorias de mis tiempos* (1906), como la propia vida de su autor, cubren un largo y vasto periodo tanto en el campo de la literatura como en el contexto socio histórico y político mexicano.



Romance de la Migajita

"¡Détente! Que está rendida,
¡eh, contente, no la mates!"
Y aunque la gente gritaba
Corría como el aire,
Cuando quiso ya no pudo,
Aunque quiso llegó tarde,
Que estaba la Migajita
Revolcándose en su sangre. . .
Sus largas trenzas en tierra,
Con la muerte al abrazarse,
Las miramos de rodillas
Ante el hombre, suplicante;
Pero él le dio tres metidas
Y una al sesgo de remache.
De sus labios de claveles
Salen dolientes los ayes,
Se ven entre sus pestañas,
Los ojos al apagarse. . .

Y el Ronco está como piedra
En medio de los sacrificantes,
Que lo atan codo con codo
Para llevarlo a la cárcel.
"Ve al hospital, Migajita,
vete con los palticantes,
y atente a la Virgen pura
para que tu alma se salve.
¡Probrecita casa sin tus brazos!
¡Pobrecita de tu madre!
¿Y quién te lo hubiera dicho,
tan preciosa como un ángel,
con tu rebozo de seda,
con tus sartas de corales,
con tus zapatos de raso
que ibas llenando la calle,
como guardando tus gracias,
porque no se redamasen.

El celo es punta de rabia,
El celo alcanzó matarte,
Que es veneno que hace furias
Las mas finas voluntades.
Esto dijo con conciencia
Una señora ya grande
Que vido del papa al pepe
Cómo pasó todo el lance.

Y yendo y viniendo días
La Migajita preciosa
Fue retoñando en San Pablo;
Pero la infeliz era otra;
Está como pan de cera,
El aigre la desmorona,
Se le pintan las costillas,
Se alevanta con congoja;
Sólo de sus lindos ojos
Llamas de repente brotan.

¡Muerto!. . . ¡Dése! a la ventana
la pobre herida se asoma,
y vio que llevan difunto,
por otra mano alevosa,
a su ronco que idolatra,
que fue su amor y su gloria.

Olvida que está baldada
y de sus penas se olvida,
y corre como una loca,
y al muerto se precipita,
y aulla de dolor la triste
llenándolo de caricias.

Madre, mi madre (le dice)
-que su madre la seguía -,
vendan mis aretes de oro,
mis trasts de loza fina,
mis dos rebozos de seda,

y el rebozo de bolita;
vendan mis tumbagas de oro,
y de coral la soguilla,
y mis arracadas grandes,
guarnecidas con perlitas;
vendan la cama de fierro,
y el ropero y las camisas,
y entierren con lujo a ese hombre
porque era el bien de mi vida;
que lo entierren con mi almohjada
con su funda de estopilla,
que pienso que su cabeza
con el palo se lastima.
Que le ardan cirios de cera,
cuatro, todos de a seis libras;
que le pongan muchas flores,
que le digan muchas misas
mientras que me arranco el alma
para hacerle compañía.

Tú, ampáralo con tu sombra,
sálvalo, virgen María:
que si en esta positura
me puso, lo merecía;
no porque le diera causa,
pues era suya mi vida . . .

Y dando mil alaridos
la infelice migajita,
se arrancaba los cabellos,
y aullando se retorció.
De pronto los gritos cesan,
de pronto se quedó fija:
se acercan los platicantes,
la encuentran sin vida y fría,
y el silencio se destiende
convirtiendo en noche el día.

Manuel Acuña

(1849 – 1873)

Poeta y dramaturgo considerado uno de los más destacados y característicos representantes del romanticismo mexicano. Su inflamado carácter romántico, el lirismo que fue apoderándose, poco a poco, de sus anhelos literarios y su naturaleza enfermiza conformaron paulatinamente unos poemas en los que se advierten los destellos de su pasión y su genio poético, características que la turbulencia de sus amores y desamores irían acentuando.

Cursó estudios en el Colegio Josefino y luego en San Ildefonso. Estudió medicina. Fundó la Sociedad Literaria Nezahualcóyotl. Perteneció al Liceo Mexicano. Poeta del grupo de Ignacio Manuel Altamirano. Su suicidio, a los 24 años, produjo una gran impresión en los círculos literarios. Colaboró en *El Renacimiento* (1869), *El Libre Pensador* (1870), *El Federalista* (1871), *El Domingo* (1871-1873), *El Búcaro* (1872) y *El Eco de Ambos Mundos* (1872-1873).



Nocturno a Rosario

¡Pues bien! yo necesito
decirte que te adoro
decirte que te quiero
con todo el corazón;
que es mucho lo que sufro,
que es mucho lo que lloro,
que ya no puedo tanto
al grito que te imploro,
te imploro y te hablo en nombre
de mi última ilusión.

Yo quiero que tu sepas
que ya hace muchos días
estoy enfermo y pálido
de tanto no dormir;
que ya se han muerto todas
las esperanzas mías,
que están mis noches negras,
tan negras y sombrías,
que ya no sé ni dónde
se alzaba el porvenir.

De noche, cuando pongo
mis sienes en la almohada
y hacia otro mundo quiero
mi espíritu volver,
camino mucho, mucho,
y al fin de la jornada
las formas de mi madre
se pierden en la nada
y tú de nuevo vuelves
en mi alma a aparecer.

Comprendo que tus besos
jamás han de ser míos,
comprendo que en tus ojos
no me he de ver jamás,
y te amo y en mis locos
y ardientes desvaríos
bendigo tus desdenes,
adoro tus desvíos,
y en vez de amarte menos
te quiero mucho más.

A veces pienso en darte
mi eterna despedida,
borrarte en mis recuerdos
y hundirte en mi pasión
mas si es en vano todo
y el alma no te olvida,
¿Qué quieres tú que yo haga,
pedazo de mi vida?
¿Qué quieres tu que yo haga
con este corazón?

Y luego que ya estaba
concluido tu santuario,
tu lámpara encendida,
tu velo en el altar;
el sol de la mañana
detrás del campanario,
chispeando las antorchas,
humeando el incensario,
y abierta allá a lo lejos
la puerta del hogar...

¡Qué hermoso hubiera sido
vivir bajo aquel techo,
los dos unidos siempre
y amándonos los dos;
tú siempre enamorada,
yo siempre satisfecho,
los dos una sola alma,
los dos un solo pecho,
y en medio de nosotros
mi madre como un Dios!

¡Figúrate qué hermosas
las horas de esa vida!
¡Qué dulce y bello el viaje
por una tierra así!
Y yo soñaba en eso,
mi santa prometida;
y al delirar en ello
con alma estremecida,
pensaba yo en ser bueno
por tí, no mas por ti.

¡Bien sabe Dios que ese era
mi mas hermoso sueño,
mi afán y mi esperanza,
mi dicha y mi placer;
bien sabe Dios que en nada
cifraba yo mi empeño,
sino en amarte mucho
bajo el hogar risueño
que me envolvió en sus besos
cuando me vio nacer!

Esa era mi esperanza...
mas ya que a sus fulgores
se opone el hondo abismo
que existe entre los dos,
¡Adiós por la vez última,
amor de mis amores;
la luz de mis tinieblas,
la esencia de mis flores;
mi lira de poeta,
mi juventud, adiós!

Ignacio Manuel Altamirano

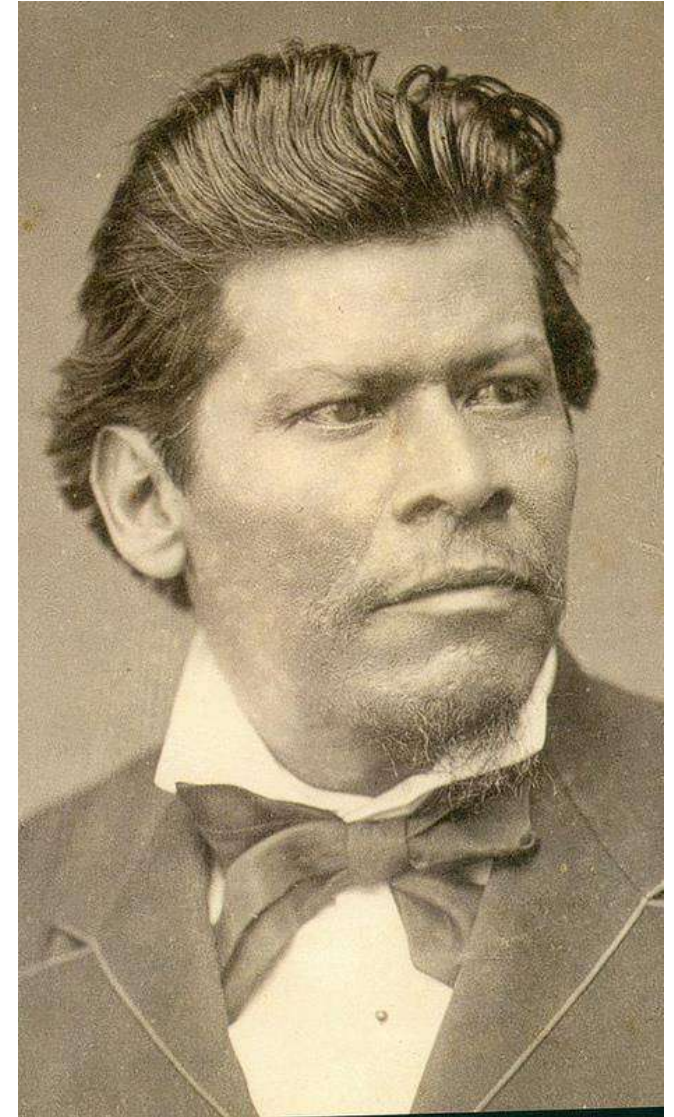
(1834 – 1893)

Nació en Tixtla, Guerrero en 1834, y murió en San Remo, Italia en 1893. Polígrafo con enormes aptitudes para desenvolverse en numerosos campos de conocimiento, tuvo siempre una capacidad versátil y dinámica en los distintos trabajos a los que se consagró, apunta Vicente Quirarte.

Altamirano fue un escritor prolífico que cultivó diversos géneros literarios: novela, poesía, crónica y ensayo; la capacidad del guerrerense para traspasar las fronteras entre los géneros literarios habla de una concepción moderna de la literatura.

Su actividad política, por otra parte, es resultado de sus tendencias liberales y de la construcción de un proyecto nacional republicano.

La palabra para Altamirano era un arma, una forma de combatir, la manera de hablar del presente, por ello la escritura era el fundamento de su proyecto político. Ello es perceptible en sus novelas *La Navidad en las montañas*, *El Zarco* y *Clemencia*, en las que, como telón de fondo, se encuentra la ideología del autor.



Recuerdos

Se oprime el corazón al recordarte,
Madre, mi único bien, mi dulce encanto;
Se oprime el corazón y se me parte,
Y me abrasa los párpados el llanto.

Lejos de ti y en la orfandad, proscrito,
Verte nomás en mi delirio anhelo;
Como anhela el presito
Ver los fulgores del perdido cielo.

¡Cuánto tiempo, mi madre, ha transcurrido
Desde ese día en que la negra suerte
Nos separó cruel!... ¡Tanto he sufrido
Desde entonces, oh Dios, tanto he perdido,
Que siento helar mi corazón de muerte!

¿No lloras tú también ¡oh madre mía!
Al recordarme, al recordar el día
En que te dije adiós, cuando en tus brazos
Sollozaba infeliz al separarme,
Y con el seno herido hecho pedazos,
Aun balbucí tu nombre al alejarme?

Debiste llorar mucho. Yo era niño
Y comencé a sufrir, porque al perderte
Perdí la dicha del primer cariño.
Después, cuando en la noche solitaria
Te busqué para orar, sólo vi el cielo,
Al murmurar mi tímida plegaria,
Mi profundo y callado desconsuelo.

Era una noche oscura y silenciosa,
Sólo cantaba el búho en la montaña;
Sólo gemía el viento en la espadaña
De la llanura triste y cenagosa.
Debajo de una encina corpulenta
Inmóvil entonces me postré de hinojos,
Y mi frente incliné calenturienta.

Fuentes de consulta

Álvarez, M. E. (1975). *Literatura Mexicana e Hispanoamericana*. México: Porrúa.

Blanco, D. (s.f.). <https://mxcity.mx/2016/04/la-academia-letran-nos-cuenta-nacio-la-identidad-literaria-mexico/>. Obtenido de MXCity: <https://mxcity.mx/2016/04/la-academia-letran-nos-cuenta-nacio-la-identidad-literaria-mexico/>

Secretaria de Cultura y Fundación para las Letras Mexicanas A.C. (29 de noviembre de 2017). *José María Heredia*. Obtenido de Enciclopedia de la Literatura en México: <http://www.elem.mx/autor/datos/3048>

Secretaria de Cultura y Fundación para las Letras Mexicanas A.C. (06 de noviembre de 2017). *Ignacio Manuel Altamirano*. Obtenido de Enciclopedia de la Literatura en México: <http://www.elem.mx/autor/datos/1211>

Secretaria de Cultura y Fundación para las Letras Mexicanas A.C. (28 de noviembre de 2017). *Manuel Acuña*. Obtenido de Enciclopedia de la Literatura en México: <http://www.elem.mx/autor/datos/2849>

Secretaria de Cultura, Fundación para las Letras Mexicanas A.C. (2018). *Guillermo Prieto*. Obtenido de Enciclopedia de la Literatura en México : <http://www.elem.mx/autor/datos/2589>